



## MOVIMIENTO EMERGENTE

**L**a importancia de la salud, la educación y otros ámbitos sociales nunca ha planteado dudas. La preocupación por lo ambiental es mucho más reciente, baste recapacitar en que todavía existen ilustres creadores de opinión pública, incluso responsables de la gestión pública, que ponen en duda preceptos básicos, avalados por la ciencia y por el sentido común. Pero a pesar de su juventud, el sin duda potente crecimiento de la sensibilidad ambiental se debe en muy notable proporción a una de las facetas vertebrales, pero a la par menos valorada en los titulares que marcan la actualidad, del desarrollo sostenible: la educación ambiental.


La Consejería de Medio Ambiente andaluza decidió ya en 2000 dotarse con una Dirección General específica para la educación ambiental. La decisión, a la postre, no pudo resultar más acertada, ya que esa iniciativa consiguió responder de forma ágil al creciente movimiento ciudadano con vocación de aprendizaje y, lo más importante, de acción, de colaboración en pro de cualquier faceta de lo medioambiental. Solamente la movilización lograda por los programas de voluntariado alcanza a las 34.000 personas desde que la Consejería iniciara esta tarea hace una década y hasta hoy, cuando ha conseguido alcanzar un grado de referencia nacional que nos permite servir, con toda modestia, de ejemplo.

Voluntariado, ecoescuelas, cooperativas y empresas, iniciativas de acción locales, redes... Un auténtico magma social, que se dio a conocer a gran escala, aunque su trabajo ya tenía un largo antecedente, por la movilización altruista para la limpieza del litoral gallego tras el desastre del Prestige. Andalucía ha superado ya el decenio de trabajo planificado, con el objetivo

de implicar a todos, de apoyarles sin temor alguno a dar forma y potencia a un movimiento ciudadano que nos exigirá sin contemplaciones, como Administración ambiental andaluza, una gestión intachable.

Pero sin duda a todo este esfuerzo había que darle una coherencia, de ahí que el Consejo de Gobierno aprobara en 2004 la Estrategia Andaluza de Educación Ambiental, precedida por la extraordinaria participación de todos los que son en esta área. La Estrategia pretende una sociedad más solidaria y sostenible, algo que tiene como palanca necesaria el cambio de modelos y de comportamientos. La Estrategia marca un punto y seguido para una etapa de madurez y de plantearse retos mucho más allá de los ámbitos y sectores sociales tradicionales por pioneros.

Porque la educación ambiental ha calado gracias a la Estrategia en todo tipo de sectores: organizaciones vecinales, consumidores y usuarios, organizaciones sindicales, empresariales y agrarias, colectivos defensores de los derechos civiles, medios de comunicación, movimiento juvenil, etc. asumen en la actualidad en sus programas de actividades diversas iniciativas relacionadas con la responsabilidad de la población en la conservación y mejora de los recursos ambientales, tanto en su entorno próximo como abordando visiones y propuestas de acción más territoriales.

El éxito es de los ciudadanos, no cabe duda. Pero la Consejería puede sentirse congratulada de haber estado ahí, en el objetivo de lograr una sociedad conocedora y activa para conseguir el fin conjunto: el desarrollo sostenible. 

Fuensanta Covés  
Consejera de Medio Ambiente  
Junta de Andalucía